

MEDICINA TRADICIONAL Y MEDICINA CIENTIFICA

El caso de la curación espiritualista

Silvia Ortiz Echániz*

En el proceso de enfrentamiento cultural a partir del siglo XVI se inicia la penetración y hegemonización de la cultura occidental.

No obstante los mecanismos represivos del pasado y del presente, la realidad pluricultural de nuestra composición global comprueba diversos niveles de penetración, asimilación, incorporación y resistencia de las culturas dominadas como resultado de una condición colonial anterior.

En cuanto a la medicina se refiere, la existencia actual de diferentes sistemas médicos ofrece diversas alternativas en el tratamiento de la salud generados en el crisol de la diversidad cultural, actual y del pasado.

Los servicios modernos de salud se refieren a la prevención y atención de las enfermedades a partir del modelo establecido por la cultura occidental en el desarrollo científico de la ciencia médica en contraste y oposición con la medicina tradicional que persiste y se desarrolla en los sistemas culturales subrogados de la dominación.

Esta medicina engloba los diversos sistemas médicos empíricos, consuetudinarios, mantenidos en su continuidad y permanencia por las formas culturales de las subculturas.

La medicina occidental asentó su hegemonía sostenida por el Estado y erigió su oficialidad avalada por las leyes constitucionales desarrollando su carácter dominante en la construcción de un modelo único. Este se erige teóricamente como modelo terapéutico exclusivo y

lógicamente excluyente de otras prácticas curativas coexistentes, con el propósito de asegurar su dominio y reproducción socio-económica, política e ideología.¹

La ideología médica hegemónica se fundamenta en la validez científica, en su creciente desarrollo tecnológico y avanzada especialización.

El gran avance de la ciencia médica y de sus recursos tecnológicos en el desarrollo capitalista han ingresado al ámbito del mercado de consumo de monopolización elitista, por ello las posibilidades de acceso a esta medicina ya sea privada o institucional se reducen en la medida que se desciende en la estructura de clases.

Para los marginados y subalternos las posibilidades reales de atención de la salud en el marco de esta medicina se limitan al acceso a los niveles inferiores de su capacidad científica ya sea a través de una medicina privada mediocre o bien en el sector institucional en el que la eficiencia médica es limitada por una mayor demanda que las capacidades reales existentes. (Cuadro básico de medicamentos, cuota de pacientes por hora-médico, incapacidad del número de camas-hospital, etc.)

Es conocida la problemática de nuestro país sobre la cobertura de servicios médicos que presenta un agudo contraste entre el ámbito urbano y el rural. La ciencia médica ligada a intereses socioeconómicos y políticos de reproducción ideológica se articula preferentemente a conjuntos culturales y con cierta tendencia en determinadas clases sociales in-

*Antropóloga del Departamento de Etnología y Antropología Social del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Ponencia presentada en el III Simposio sobre Religión Popular e Ideología en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. México, D. F. 1983.

¹ Eduardo L. Menéndez: *Clases subalternas y el problema de la medicina denominada tradicional*. México, Centro de Investigaciones Superiores del INAH, 1980. (Cuadernos de la Casa Chata No. 32. Véanse pags. 2, 3 y 4).

corporadas al proyecto de homogenización cultural.

La supremacía de esta medicina no ha logrado satisfacer la demanda de servicios médicos de la población total, ni tampoco la eliminación de las formas y procesos secundarios de las medicinas tradicionales que aparecen como complementarios y coexistentes en la estructura social global con connotaciones antagónicas para unos como residuo del pasado a sus propósitos integracionistas y, para otros, como un principio de autonomía ideológica y cultural.

En esa diversidad de los sistemas médicos tradicionales se ubica el curanderismo religioso, cuyas técnicas curativas se basan fundamentalmente en la eficacia simbólica y el manejo de habilidades cognoscitivas empíricas sobre terapéuticas y medicamentos consuetudinarios.²

Una forma de este curanderismo religioso de origen urbano se realiza en los templos espiritualistas trinitarios marianos cuya doctrina judeo-cristiana enmarca la cosmovisión en la que se desarrollan las categorías de la salud-enfermedad.

La concepción metafísica fundamental que incide en esta práctica curativa es la integración del individuo por una dualidad constituyente; un ser físico y un ser espiritual en armonía, así el hombre está integrado por un ser esencial y primordial que es el espíritu susceptible de aprendizaje y desarrollo evolutivo y de una parte material o física que lo contiene temporalmente, que recibe los nombres de materia, envoltura, cuerpo físico, carne o carnecilla. La concepción sacralizada de la enfermedad y de su tratamiento nace en la concepción de que la materia puede ser transformada por la voluntad apoyada en influencias sobrenaturales y divinas.

La curación espiritualista abarca un ámbito más complejo de la enfermedad que el descrito por la concepción biologicista predominante en la ciencia médica, interrelacionando a un extenso núcleo de elementos culturales articulados a la organización social alrededor de un determinado modo de producción.

La cosmovisión religiosa conforma y regula una noción particular de la definición de salud y de la connotación del enfermar. La enfermedad es una categoría social asignada a los individuos que manifiestan ciertos síntomas reconocidos culturalmente³ y la salud es una concepción que remite al hombre a una armonización con la divinidad, con la naturaleza y con la sociedad.

La infracción a las leyes divinas, naturales y sociales provoca el desequilibrio, el malestar y la enfermedad, partiendo de la consideración de ésta como un estado de desviación. Por ello la pauta de obediencia al código doctrinario establecido es la vía para recuperar el equilibrio, el bienestar y la salud.

El enfoque principal de esta curación no se restringe a las enfermedades del cuerpo físico con sus disfunciones orgánicas, su acción abarca el tratamiento del espíritu como entidad vital y preferente dentro de su cosmovisión religiosa. Un espíritu puede influir en otro con el consecuente bien o mal. Existen diversas categorías de esta influencia que varían desde la proximidad de un espíritu hasta la posesión arbitraria por un espíritu ajeno. Esta situación puede ser negativa o positiva de acuerdo a la valoración que se confiere al mundo espiritual. Positiva si se refiere a un espíritu de luz, benefactor o protector y negativa si se trata de un ser de oscuridad con intenciones malévolas. Estas presencias pueden detectarse a través de la dicotomía de *lo frío* o *lo caliente* como fuerzas antagónicas de energía, principio que se aplica para reconocer la calidad opuesta de los seres sobrenaturales. Se siente frío en todo el cuerpo, sobre todo en las extremidades y una especie de inquietud o angustia cuando acecha un espíritu negativo. Calor y tranquilidad cuando se aproxima un espíritu de luz o benefactor. La influencia de los primeros provoca malestar, problemas y dolencias físicas. Los segundos, bienestar, salud y éxito en las relaciones sociales.

En la mesoamérica prehispánica encontramos también la concepción del espíritu o alma

³ Adrian Ramírez Moreno y Robinson Scott: "Curanderismo y psiquiatría social", *Estudios sobre etnobotánica y antropología médica*, II, IMEPLAN, México, 1977.

² Menéndez, *ibid.*, p. 5.

como una entidad autónoma del cuerpo material o como una especie de energía que existe en todas las cosas. Esa energía vital era dividida por los antiguos mexicanos en energía caliente y energía fría.⁴

Un individuo puede ser poseído por un espíritu maligno cuando su propio espíritu se sale de la envoltura física que lo contiene por situaciones imprevistas y el otro toma su cuerpo por asalto en situaciones como el sueño, a través de un susto o espanto, o de una emoción grande. De esta forma se entrelazan las concepciones tradicionales del susto o la pérdida del alma integrada a la concepción espiritualista.

De la misma forma como se incorporan concepciones tradicionales de la etiología de las enfermedades y se les refuncionaliza en este contexto religioso, también se han apropiado de concepciones de otros sistemas médicos (homeopáticos, alopáticos, etc.) introduciéndolos en su ámbito funcional, como por ejemplo las operaciones quirúrgicas o la inyección de soluciones que reproducidas en el plano espiritual aparecen, para los laicos, como simulacros mímicos de los procesos respectivos, pero para los creyentes tienen el contenido de la eficacia de la ciencia moderna aplicada sin los riesgos consecuentes.

Se considera que muchas enfermedades mentales, así como físicas, se deben a una mayor sensibilidad a las vibraciones de energía espiritual que el individuo no sabe manejar, por ello se requiere de intermediarios que con la ayuda sobrenatural pueden causar esas fuerzas o extraerlas de los cuerpos en los que se han introducido causando malestar y disfunciones orgánicas. La acción no sólo se limita al desalojo de estos espíritus nocivos del cuerpo de las víctimas, sino que el mal espíritu debe recibir iluminación y sabiduría para ser transformado en una fuerza positiva en esa interminable lucha del bien contra el mal. Cuanto más poderosa sea la tentativa de ese espíritu para causar el mal, mayor será la intención y más firme la

obligación de la persona que cura para cambiar lo malo por lo bueno. Ciertos síntomas en enfermedades mentales como las alucinaciones, escuchar voces, o perder la conciencia, pueden implicar un estado de salud normal en lugar de considerarse como patológicos o como sintomatología de desequilibrios de la mente, incluso se toman como indicio de capacidades innatas para el desarrollo de facultades divinas.

La prevención contra la acción de los espíritus negativos se adquiere con la evolución espiritual que se desarrolla en la práctica religiosa y con la adscripción a espíritus protectores otorgados por la divinidad. También a través de acciones y procedimientos rituales de purificación del cuerpo físico para equilibrarlo con la energía vital que constituye su entidad espiritual. Es aquí donde la "limpia" adquiere su función relevante y específica llegando a la especialización para contravenir diversas enfermedades y problemáticas sociales. (Limpia de fuego, de limones, de huevo, de chiles, de veladoras y otras.)

El curador espiritualista desarrolla su trabajo como una misión divina, con una calidad de trascendencia metafísica al tener comunicación directa con espíritus guardianes o con Dios para la realización del hecho curativo a través del trance o del éxtasis. Además es un operador ideológico que sanciona las relaciones sociales de la comunidad de pacientes a través de la manipulación de las nociones de castigo o premiación divina. Con su carácter sagrado como intermediario de la divinidad o de los espíritus benéficos, restablece el equilibrio social y la salud ejerciendo sus funciones por medio del manejo de la eficacia simbólica mágico-religiosa que produce en los pacientes estados catárticos de emociones y tensiones, obteniendo con ellos estímulos de alivio a la preocupación o a los síntomas psicósomáticos de su desequilibrio.

El papel del *shaman* y del curandero de la cultura tradicional esta siendo rápidamente reemplazado por el curador espiritualista en los medios populares de los núcleos urbanos en donde sus actividades son abiertas y de fácil acceso encubiertos por la práctica de una doctrina cristiana que les ha permitido un reforza-

⁴ Yólotl González: *Las aventuras del alma*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1982. (cuadernos del Museo Nacional de Antropología. Véanse pags. 3 y 4.)

miento y una cohesión de grupo sin estigmas sociales.

El apoyo emocional y social que recibe el consultante a través del tratamiento de su problemática en un ámbito sagrado y con la participación de operadores de su propia cultura, son condiciones que acrecientan la confianza en la curación, lo mismo que un diagnóstico rápido y desprovisto de artefactos tecnológicos que lo intimidan. La hospitalización médica es también una consecuencia temida en los estratos populares que procuran el tratamiento de su enfermedad dentro del grupo familiar que representa el nódulo del desarrollo de sus relaciones sociales.

Las actitudes y los consejos de la atención de la medicina occidental como parte de un sistema cultural definido y opuesto se encuentran en conflicto con las normas sociales de estos pacientes y sus valores culturales, por ello la preferencia de éstos por un tratamiento dentro de los parámetros ideológicos en que funcionan.

Existen diversas motivaciones para ocurrir a la curación espiritualista: los pacientes que sienten una verdadera confrontación en el uso de la medicina moderna, los desahuciados de

ella y los que ocurren a ambos sistemas médicos haciendo una distinción de las enfermedades o malestares que pueden ser tratados en cada una. La preferencia por este tipo de curación es más de origen cultural que económico, aunque no deja de ser significativo el costo menor de la consulta y de la medicamentación.

La curación espiritualista presente en el espectro de alternativas curativas se localiza en el campo contradictorio y opositor a la ciencia médica, considerándola ésta como "materia lista", profana y falsa subrayando su significación como un sistema curativo espiritual, sagrado y verdadero.

Es muy importante subrayar que el sector donde se desarrolla este curanderismo es cada vez más amplio, y que se nutre fundamentalmente de la población que por motivos económicos, sociales y culturales no tiene acceso a la ciencia médica. La concepción de una verdadera medicina social tiene que tomar en cuenta el estudio de estos elementos constituyentes para llevar su acción a los terrenos de la salud de la población hasta ahora marginada de sus beneficios, pero esto sólo se llevará a cabo cuando la medicina deje de representar un mecanismo de dominación ideológica y económica al servicio de los intereses de la clase dominante.